

Euzko Gaztedi 1948

Euzko Gaztedi, 1976-03: 2-3.

Uno es joven una sola vez.

Es lástima, porque uno tendría la oportunidad de hacer más cosas.

Las cosas que uno hace, y aunque algunas las haya hecho mal, no lastran luego al hombre tanto como aquellas otras que por alguna razón de respeto humano o de pequeñas claudicaciones no se esfuerza bastante por realizar.

De estos fracasos nos enteramos cuando se nos ha escapado ese tiempo de hacer las cosas jóvenes.

Lo estoy pensando al ponerme a responder a las preguntas que me hacen ahora desde Caracas acerca de qué recuerdos evoca en mí el momento en que nació Euzko-Gaztedi hace 28 años.

Pues me dice, primero, la verdad de que ya tengo más de 50, y que estos años que antes me parecían muchos, ahora ya no me parecen tanto; ya lo verán los jóvenes de hoy. Me dice también que lo que hicimos en 1948 los que éramos jóvenes entonces, y a pesar de las críticas del tiempo y algunas acertadas, no ha resultado tan mal.

1

Cuando yo llegué a Caracas en octubre de 1947 a reunirme con mi padre y mi hermano, a quienes no había visto desde la evacuación de Bilbao en 1937, había pasado esta eternidad de los diez años llenos de mi primer y joven destierro, la puesta en la frontera de Irún por los alemanes victoriosos, y luego los siete años que pasé presentándome los domingos a la guardia civil de Andoain y el interminable servicio militar en Marruecos con mi letrero de "rojo-separatista" por todas partes hasta que, por fin, pude salir con mi madre para Caracas el mes de octubre de 1947.

Aquí, en Venezuela, descubrí la libertad; presidida entonces ejemplarmente por don Rómulo Gallegos.

Y pude encontrarme también con la vieja semilla de la que yo buscaba, de la vasca, en el entrañable Centro que estaba de Truco a Balconcito, donde nos nació Euzko-Gaztedi hace ahora, día por día, 28 años.

2

Descubrí, pues, la familia unida, los vascos juntos con la ikurriña que había visto desfilar tantas veces con los gudaris en las calles de Bilbao, a veces entre dos bombardeos, y también se hizo realizable mi intensa, pero hasta entonces imposible, vocación de

periodista que pude comenzar a desarrollar en la revista *Elite*, gracias sobre todo a Paquito Villanueva. Descubrí esto que era muy personal, y también otra circunstancia a nivel de colectividad que una luz de recién llegado me ayudó a fijar: el Centro Vasco de Caracas necesitaba de una continuidad generacional.

3

Recién llegado, y empujado por mis preocupaciones, había entrado de la mano de un patriota generoso que tuvimos cerca los jóvenes, Sandalio de Tejada, en la organización política que había sido de mi abuelo Gregorio y de mi padre: el Partido Nacionalista Vasco; y otro gran patriota, Bernardino Bilbao, me inscribió en Solidaridad de Trabajadores Vascos. Había en aquel tiempo, como ahora, espero, una gran preocupación por encontrar unos canales de trabajo político y de servicio patriótico a nivel juvenil.

Se disponía entonces de algunos medios de expresión que también eran nuestros, de los que éramos mayores entre estos jóvenes, tales como las asambleas de los partidos (PNV y Acción Vasca), y Sindicato (STV); las asambleas del Centro Vasco; se celebraban unas reuniones del Grupo "Gernika" que estaba cerca de la inquietud de los jóvenes y donde se encontraban, Miguel Pelay Orozco, Iñaki Urreiztieta, José Estornés Lasa, José Ignacio Olaizola, los doctores Lartitegi y Rekarte, Bitor Elgezabal; teníamos también cerca al P. Silverio de Zabala y al Hno. Ginés; había un periódico euskérico, creo que *Argia*, que lo recuerdo hecho por Jon Oñatibia antes de ir éste a Nueva York, y luego Andoni Arozena; y salía una buena revista *Euzkadi*, creo que fundada por el Dr. José María de Bengoa, y de la que con el tiempo fui director por razón de que otro periodista, del que guardo un afectuoso recuerdo, Genaro de Egileor, "Atxerre", me la pasó porque andaba muy ocupado en *La Esfera*, diario caraqueño en el que era, creo, jefe de Información.

De lo que estoy seguro, claro, es que funcionaba Eusko-Gaztedi como organización dependiente del PNV. Recuerdo en este tiempo como a directivos a Xabier Leizaola y Joseba Badiola.

Tenía Eusko-Gaztedi entonces alguna actividad, pero no podía, estatutariamente, desarrollar aquella que nos pareció vital a otros jóvenes de entonces, dentro y fuera del PNV. Recuerdo entre aquellos compañeros de la inquietud a los hermanos Solabarrieta, los Leizaola; Julio, Iñaki y Jon Zubizarreta; Joseba Emaldi, Sabin Zenarruzabeitia, Amadeo Gorostola, Karmel Ariño, los Arechabaleta, Anton Garate, Julián y Josu Atxurra, Juan Mari Akarregui, Jon Urresti "Kirru", los dos hermanos Urizar, Sabin Sorozabal, Xabier y Josian Elgezabal, Tomás Eizmendi, Iñaki Endaya, los Uzkanga, los Txapartegi, Paco Miangolarra, los hermanos Azkue y otros que siento mucho no recordar en este momento; y de las chicas que hasta entonces no participaban más que en los grupos de poxpoliñas porque no tenían la edad de estar en Emakume Abertzale Batza (la que tanto ha hecho siempre por el Centro, los presos y la Patria) estaban las hermanas San Juan, Arantxa Urresti, Amaya Garmendia, Begoña Garate, las hermanas Altuna, Irene Lizarralde, las Badiola, las Tejada, las Leizaola, las Matxain, las Uzkanga, por ejemplo.

Pues había esta juventud con sus inquietudes; había que canalizarlas.

¿En qué consistía el problema?

Eusko-Gaztedi del PNV era por sus estatutos una organización masculina y en aquellas primeras conversaciones y discusiones, a veces un poco agrias, planteábamos, creo que con mucho realismo, la necesidad de hacer que Eusko-Gaztedi en la circunstancia de Caracas tuviese una función mixta que rompiese con el tabú de las chicas con las chicas, los chicos con los chicos, que estaba en nuestra tradición. Porque aquí, al margen de las pautas que marcaba el nuevo tiempo de la coeducación, el problema era grave; los chicos y las chicas que no teníamos campo común que el de los bailes simultáneos, no conjuntos, de ezpatadantzaris y poxpoliñas, restringían mucho la capacidad de actuación y de responsabilidad compartida de la juventud vasca para muchas actividades patrióticas. Y se olvidaba también que en esta tradición de nuestros pueblos en Euzkadi había la oportunidad que nosotros no teníamos, de las plazas y los bailes que remediaban de alguna manera las faltas de una educación mixta en la escuela, en la iglesia y en las relaciones sociales y deportivas.

4

Las objeciones que se hacían eran aparentemente de fondo, pero de hecho eran superficiales.

Eran para los ortodoxos de fondo en el sentido de que les parecía sustancial y definitivo que una organización que había sido estatuida con carácter masculino tenía que mantener a toda cosa su reglamento. Y nos parecía a los jóvenes que eran superficiales en el sentido de que aquellos estatutos no habían previsto, no habían podido prever, la circunstancia que estábamos viviendo en Caracas.

Cuando las diferencias de criterio se hicieron un poco tensas, se decidió que en lugar de usar el nombre a nuestra manera o de organizarnos con otro, debíamos escribir al órgano superior del PNV, el Euzkadi Buru Batzar que funcionaba en el exilio, para resolverlo en responsabilidad, y recibimos sin ningún contratiempo lo que habíamos razonado debidamente, la autorización de utilizar el nombre en una organización propia y peculiar de Caracas.

5

Desde entonces, las cosas, y aunque con aisladas resistencias, se fueron sucediendo con rapidez: se celebraron las asambleas, se votaron los estatutos y la primera directiva mixta; se comenzó a tirar *Eusko-Gaztedi* primero con una multicopista de manilla y luego con una "Gestetner" eléctrica que pagamos a plazos y que acaso está funcionando en el Centro todavía; pronto estuvieron estos números de *Eusko-Gaztedi* vestidos con unas magníficas portadas de color que nos dibujaba Andoni Arozena, e imprimía, en serigrafía, primero Andoni mismo y luego Tomás Eizmendi; colaboramos con mucho fuego y mucho esfuerzo, todos; escribiendo, cosiendo, plegando, a veces hasta muy tarde en la noche; yo firmaba "Erritar" en euskera y con mi nombre en castellano; se comenzaron a organizar las excursiones con gran éxito, y las conferencias dichas con la inexperiencia y la torpeza

con que se comienzan a hacer todas las cosas cuando las tiene que inventar uno sobre la marcha; y creo que todo en bien de los jóvenes del Centro Vasco y de Euzkadi, que es lo que teníamos en el alma.

Aquí quisimos ir por el mismo camino institucional, que es el que necesitamos como pueblo y como organización, y creo que es el que siempre queda, y tuvimos el mismo éxito. Se tomó en Eusko-Gaztedi el acuerdo de pedir oficialmente al Centro, del que también algunos éramos socios, el permiso para organizar el primer baile. Y se produjeron las asambleas memorables del Centro Vasco en que nos enfadamos todos bastante.

Pero, como siempre en las dificultades de los vascos, prevaleció el sentido común.

De aquel primer baile a los que se habrá celebrado este año por Carnavales y los que se organizarán hasta fin de años, se han celebrado muchos, y creo que ha sido para bien, y nadie añorará hoy aquellas reservas que pertenecían a un tiempo y a un lugar que eran distintos, y que requerían la evolución de sentido común con que nuestro pueblo ha sabido adaptar siempre sus principios a los nuevos tiempos sin traicionar su espíritu.

Recuerdo, y acaso con una marcada predilección personal, a los hombres que hicieron esta transición más fácil, como José de Elgezabal (que fue, creo, el primer presidente del Centro que yo conocí en activo, el que más batalló, más animó, para crear el nuevo del Paraíso, y con el que estaba colaborando yo en la Junta como secretario cuando colocamos la primera piedra en ceremonia que estuvo a cargo de Monseñor Castillo), Joxe Mari Etxezarreta (que fue el primer presidente del Centro y el primero en ser nombrado dos veces), el Dr. Luis Bilbao, el Dr. Gonzalo Aranguren, Antxon Larrañaga, los del grupo "Gernika", y otros, bastantes, que siento no tener en este instante en mi memoria.

Y cuando se me pide hoy que evoque ese tiempo de hace 28 años, lo que me viene con estas imágenes y estos nombres es la lección que llevan dentro estas iniciativas que han sido benéficas, y también la lección de los caminos institucionales que anduvimos: haciendo canalizar nuestras preocupaciones de cambio mediante los caminos de la convivencia articulados con los instrumentos que teníamos a mano para plantear las diferencias allá donde se pueden dirimir cívicamente, democráticamente, constructivamente.

Hay más cosas que acaso hubiéramos podido hacer los jóvenes vascos que coincidimos entonces en Caracas, y entre ellos yo; y de eso nos podríamos lamentar ahora, y yo también; pero no lamentamos nadie, creo yo, el haber hecho con ilusión, aunque a veces torpemente, pero siempre con la intención de respeto que merecían nuestros mayores, ésta y otras cosas de servicio al ideal.

Ejemplo: un Eusko-Gaztedi que cumple en este mes de abril, y creo que el día mismo de Aberri-Eguna, sus 28 años.

Donibane, marzo de 1976.